VAYA NOCHE.

Llevó unos dos años casada con Jonás, un guapo hombre con el que siempre he tenido una buena relación y en el aspecto sexual todo marchaba divinamente. Jonás era muy dulce conmigo en la cama, un hombre muy trabajador y muy divertido, aunque un poco celoso. Todo iba bien entre nosotros, aunque a veces, quizás algo aburrido, hasta que hace unas semanas sucedió lo que os voy a contar.

Era una noche en que me tuve que quedar hasta tarde en el despacho. Soy abogada y al día siguiente tenía un juicio importante, y lo estuve preparando hasta las 12 de la noche.

Evidentemente había llamado a mi marido, para decirle que iba a llegar tarde. Y en principio no pareció importarle. Pero supongo que al ver que pasaban las horas y yo no llegaba eso empezó a cabrearle. No sé, sería la una de la madrugada cuando llegué, y tras abrir la puerta, vi a Jonás en el sofá sentado frente al televisor. Me hizo incluso ilusión que estuviera esperándome.

- ¡Hola cariño! – le saludé alegremente.

Entonces él se levantó del sofá y mirándome dijo:

- Ya era hora - dijo con tono de enfado.
- Pero si sólo es la una, y además ya te he llamado para decirte que llegaría tarde.
- Si, pero no pensé que fuera tan tarde. ¿Qué has estado haciendo desde las ocho cuando me has llamado? seguro que has estado follando con tu ayudante.

Hasta ese momento mi marido nunca se había mostrado celoso respecto a mi ayudante, un chico de unos 25 años, que recién había terminado la carrera no hacía mucho y me ayudada un poco; por lo que aquel comentario me molestó y no pude evitar abofetearle.

- Ese ha sido un comentario fuera de lugar - le grité.

Entonces él me devolvió la bofetada y cuando me puse la mano sobre la mejilla para aliviar el dolor, Jonás dijo:

- Lo siento, perdóname – se acercó a mí, me abrazó y me besó en la dolorida mejilla. – Estoy un poco nervioso, lo siento mucho. Es que es duro esperarte, mi cabeza empieza a dar vueltas y ya sabes. Perdoname, mi amor.
- Vale – acepté.

Nos abrazamos y entonces me arrodillé frente a su sexo, le desabroché los pantalones y empecé a chupar su polla, mientras él me cogía del pelo y decía:

- Vamos, chupa, vamos.

Yo chupaba y masajeaba aquella polla que poco a poco crecía, mientras él se quitaba la camisa:

- Te gusta ¿eh, zorra? Eres una zorra – me dijo.

Entonces me hizo poner en pie tirando de mi pelo y me gritó:

- Vete a la cama, zorra.

Entré en la habitación y me eché sobre la cama, me quité la ropa mientras él se quitaba los pantalones y los calzoncillos; me estaba quitando las bragas cuando tirando de ellas bruscamente me las acabó de quitar y dijo:

- Te voy a follar puta, vamos, ábrete – me abrió de piernas y se puso encima.

Yo estaba un poco asustada por su actitud agresiva, pero a la vez me excitaba su prepotencia. Jonás guió su sexo hasta él mío y me penetró e inmediatamente comenzó a moverse velozmente, lo que hizo que mi cuerpo se estremeciera.

Entonces acercó su boca a mi oído y murmuró:

- Eres una puta ¿te gusta mi polla, eh? - me excitó aún más que usara aquel lenguaje a lo que le respondí:
- Sí, sí – gemí yo excitada, mientras él arremetía sin parar.

A continuación se puso de rodillas, sujetándome por los muslos y siguió moviéndose torturadoramente, haciéndome vibrar de placer con su veloz mete-saca. Repentinamente y cogiendo mi pierna izquierda la pasó por delante de él haciéndome poner boca-abajo, me tiró fuertemente del pelo y me ordenó:

- Cállate, puta – ya que yo no podía dejar de emitir grititos de aprobación y placer.

Me hizo poner a cuatro patas y sin soltar mi pelo siguió empujando a aquel ritmo enloquecedor. Me resultaba extraño que en una situación en que debería sentirme enfadada, me sintiera cada vez más y más excitada, y me gustara aquella forma en que Jonás me trataba.

- ¡Ah, ah, ah! – gritaba yo mientras él empujaba sin parar - ¡Ah, ay, ah!
- Sí vamos, muévete, puta – me insistía él sin disminuir el ritmo. Yo estaba a punto de alcanzar el orgasmo, cuando repentinamente disminuyó el ritmo y sus acometidas se hicieron más lentas, pero enseguida volvió a la rápida vorágine del principio haciendo que mi cuerpo se estremeciera y convulsionara de placer haciendo que me corriera en un maravilloso torrente de placer; él siguió empujando un poco más hasta lograr correrse también dentro de mí, cuando terminó, se abalanzó sobre mi espalda, me tiró del pelo y dando un fuerte empujón dijo en mi oído:
- ¡Eres una puta!

Luego se levantó y se fue al salón, mientras yo me quedaba acostada en la cama. Y agotada, me quedé dormida.

Cuando desperté unas horas más tarde me encontré atada de pies y manos a los barrotes de la cama totalmente desnuda, aún. Jonás no estaba a mi lado, traté de desatarme sin éxito. Y entonces apareció Jonás:

¡Hola pequeña! – dijo Jonás entrando en la habitación en ese momento - ¿Qué es lo que pasa? – preguntó acercándose a mí – ¿Estas confundida?

- Sí, ¿de qué demonios va esto? - le pregunté algo enfadada.

Llevaba un cinturón en la mano y lo pasó por encima de mi vientre y mis pechos con suavidad. Claro que estaba confundida y preocupada por lo que iba a pasar, pues veía en sus ojos, la sombra de una idea que no acababa de agradarme del todo.

- Verás, vamos a jugar a un juego - dijo- En el que tú serás mi esclava y yo tu Amo y tendrás que hacer todo lo que yo te pida.
- ¿Qué es lo que quieres? – le pregunté confusa.
- Sólo quiero hacer algo nuevo. Demostrarte que sólo yo puedo darte lo que quieres, y hacerte mía - dijo- Así que jugaremos a ser Amo y Esclava. ¿Aceptas?

Estaba algo asustada y no sabía qué hacer, sabía que aquel juego podía ser algo interesante y excitante también pero ¿y si me hacía daño?

- ¿Me harás daño? - le pregunté.
- No más del que puedas soportar. Te prometo que será algo placentero. Y sólo te haré daño si no obedeces. Eso es lo que tienes que hacer, obedecer, yo te daré una serie de órdenes y tú las cumplirás.
-

- Está bien.
- Está bien, Señor, a partir de ahora, me contestarás siempre con Señor- me ordena.
- Sí, Señor- respondí.

Me desató las manos, entonces y me ordenó:

- Y ahora, vas a frotarte el coño, para alegrarme un poco el dia, quiero ver como se excita mi putita.
- Sí, Señor.

Así que con mi mano derecha empecé a acariciarme un seno, mientras con la otra me frotaba el sexo. Jonás me observaba mientras lo hacía.

- Muy bien, lo estás haciendo muy bien - Dijo él, mientras se acariciaba el sexo.

Yo seguí frotándome el sexo, obedeciéndole, dandome placer y excitandome. Entonces, Jonás cogió mi pezón y lo acarició y estiró diciendo:

- Te gusta que te toque ¿eh?. Así apretando un poco. ¿Te gusta ser poseída?
- ¡Ah! – gemí empezando a excitarme a pesar de sentirme confundida por la situación – Sí, me gusta- Tuve que reconocerle.
- ¿Harás lo que yo te diga?
- Sí, Señor – le respondí mientras él acariciaba mi pezón.
- Muy bien – luego acarició el otro haciendo que ambos se pusieran duros y se erizaran – tus pezones reaccionan muy bien.

Tras eso pasó el cinturón por mi sexo, haciendo que todo mi cuerpo se erizara.

- Eso es – y mientras me torturaba preguntó: - ¿Harás todo lo que yo te diga?.
- Si, haré todo lo que tu me digas, Señor – accedí nerviosa.
- ¿Todo, todo lo que te diga?
- ¡Uhm! Si, Señor – gemí como respuesta.
- Bien, pues ahora metete un par de dedos en el coño – me ordenó – Vamos tienes que estar quiero que te pongas a mil.

Seguí acariciándome, excitandome, metiendome ambos dedos, moviéndolos dentro y fuera, dentro y fuera como si fueran un pene.

- Bien, ya está bien, vamos a ver como está mi putita - dijo Jonás, mientras acariciaba mi sexo húmedo - Estas muy caliente – lo masajeó y luego metió un dedo, mientras yo me acariciaba los senos.
- Te gusta ¿eh?
- S, Señor.

Entonces me desató las piernas y se quitó los calzoncillos y acercándose a mí dijo:

- Ahora quiero que me la chupes.

Acerqué mi boca a su pene y lo besé:

- Eso es, pequeña, tómala – me animó él. Así que asiéndola con una mano comencé a chuparla despacio, con delicadeza.
- Eso es, así – dijo él – me encanta.

Lamí el tronco de arriba abajo, me la introduje en la boca y la chupé.

- Vamos, pídemelo – dijo él alejando su pene de mi boca y mirándome con picardía.
- Quiero tu polla – dije yo.
- No, así no - dijo, azotandome con el cinturón.
- Quiero tu polla, por favor, Señor.

- Sí – dijo él acercándola de nuevo y dejando que volviera a chuparla, pero volvió a alejarla y cuando traté de acercar mi boca a ella, él la alejó.
- Pídemelo – me exigió.
- Por favor, Señor, dame tu polla – le rogué, ansiosa – dame tu polla.

Yo trataba de acercarme a ella pero Jonás la alejaba.

- Por favor, quiero tu polla, dámela – le rogaba yo.
- Estás caliente ¿eh? Pero debes hacerlo bien - añadió blandiendo el cinturón de nuevo sobre mi culo.
- Por favor, Señor, quiero tu polla. - musité

Y finalmente dejó que la chupara de nuevo:

- Eso es, putita – me animó él mientras yo la chupaba y lamía con deleite. Él empezó a excitarse y gemir.
- ¡Ah! ¡Sí! – gimió mientras yo chupeteaba sus huevos y volvía a chuparla - ¡Pónmela bien grande! – me alentó él empujando, follándome la boca. – Eso es.

Y estaba a punto de correrse, cuando me detuvo e hizo que me pusiera en pie diciendo:

- Ahora voy a comerte los pezones.

Y con ímpetu mordió mi pezón derecho y luego el izquierdo entreteniéndose en él y haciéndome vibrar de deseo.

- ¡Uhm, ah, ah! Duele - me quejé. Pero no me hizo caso, solo me ordenó:
- Date la vuelta, quiero verte el culo y el coño.

Así que me giré y me agaché, Jonás me besó la nalga y luego me pegó, me dio unas cuantas palmadas en las nalgas que no me desagradaron y luego empezó a lamer mi sexo haciéndome estremecer.

- Te gusta ¿eh?Putita
- Sí, sí – gemí yo, no podía negarlo, aquello me estaba gustando y bastante pese a estar sometida a los deseos de Jonás.
- Eres una perra – sentenció y siguió lamiéndome.
- Me gusta mucho Señor, sigue – le animé yo.

Pero en lugar de eso dijo:

- Te meteré dos dedos – y enseguida sentí como los introducía y empezaba a moverlos con rapidez, dentro y fuera de mí.
- ¿Te gustan mis dedos o prefieres una polla? – me preguntó.
- Sí, sí – gemía yo pues no podía ni siquiera pensar, estaba muy excitada y cada vez tenía más ganas de alcanzar el orgasmo y liberarme.
- Vamos, contesta, putita – dijo Jonás tirando de mi pelo.
- Prefiero una polla – dije yo siguiéndole el juego.
- ¿Sí? Pues tendrás que esperar – sentenció – tendrás que esperar hasta que yo te diga ¿entendido?
- ¡Oh, sí, sí! – gemía yo mientras él movía sus dedos. Haciéndome estremecer.
- Vamos, vamos ¿te gusta joder, eh? ¿Te gusta que te meta los dedos, eh?
- Sí, me gusta, Señor – respondí excitada mientras los movía sin parar.
- Pídeme que te folle, puta. Vamos – me ordenó de nuevo
- Fóllame, Señor. – dije.
- Pídemelo mejor - dijo, pellizcándome los labios vaginales.
- ¡Ah, ah! – gemí – Quiero follar con tu polla, quiero que me folles, que me folles muy fuerte, por favor, Señor – dije yo.

Jonás siguió jugueteando con sus dedos, además de pellizcar mis pezones.

- ¡Sigue pidiéndolo, puta, súplicame! – me ordenó.
- ¡Oh, fóllame Señor! – le supliqué con la voz entrecortada por el placer que sentía.

Finalmente Jonás me hizo acostar sobre la cama y me mandó:

- Vamos, tócate, puta. – hice lo que me ordenaba y esperé, entonces él se puso de rodillas frente a mi sexo, me hizo poner de lado y sin más preámbulos me penetró, y empezó a moverse diciendo:
- Te gusta que te folle, puta.
- ¡Oh, sí, sí! – le respondí yo mientras él empujaba con rapidez. - ¡Sí, fóllame, me encanta que me folles, soy una zorra, soy tu zorra, Señor! – gritaba yo como él me indicaba.
- Bien, muy bien, eres una puta zorra! – decía él – muy bien. – Sin dejar de arremeter una y otra vez – Toma mi polla, toma.
- ¡Oh, sí!

La excitación iba en aumento y poco a poco mi cuerpo se derretía de placer mientras él empujaba sin parar.

- ¡Oh, métemela hasta el fondo! – supliqué.

Él empujaba con fuerza, cada vez más rápidamente.

- Quiero correrme Señor - le supliqué pues cada vez que estaba a punto de llegar al orgasmo, él se detenía para retrasarlo.
- Tranquila muñeca, todo llegará, vamos – dijo empujando rápida y fuertemente, haciéndome volver loca de deseo.
- Por favor, por favor – gritaba yo.
- Así, así, me gusta como gritas y suplicas, como lo hacen las putas – sentenció él.
- ¡Aaaaahhhh! – grité al sentir por fin el orgasmo en mi cuerpo, también Jonás explotaba en un maravilloso orgasmo llenándome con su semen.

Cuando ambos dejamos de convulsionarnos él dijo:

- Yo mando, muñeca.

Entonces nos acostamos sobre la cama, Jonás me besó y nos quedamos dormidos. A partir de aquel día nuestra relación cambió, sobre todo en el aspecto sexual. Él se convirtió en mi Amo y yo en su dulce sumisa putita, como le gusta llamarme.